



María Sánchez de Mendeville

Cartas a Florencia Thompson de Lezica / 1839-1843

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

María Sánchez de Mendeville

Cartas a Florencia Thompson de Lezica / 1839-1843

I

Querida Florencia:

Estoy deseando saber cómo te ha ido con la visita de Julio . Hasta que no vuelva no estaré tranquila, sobre todo por los riesgos de los paquetes este mes de temporales. Así, tiemblo por la vuelta. ¡Por Dios, que cuando se embarque vea bien el tiempo! Te dije de darle dinero y no sé cómo estás de fondos, pero en todo apuro pídele un mes a Capitain y dale a Julio lo que te pida. Don Juan puede esperar un poco y con esa condición le harás presente que no le pido los 400 sino el 1° de Enero.

Vamos a encargos. Las cuentas te las mandaré pronto, pues son un gran paquete y por eso no van hoy. Si pudieras mandarme un generito de lana bonito para forrar mi saco carmelita, para darle más largo y ancho y hacerlo una cosa decente, esto sería bueno. Alguna cosita como la bata de Julio, porque como ves que mi viaje se demora es preciso pensar en el frío. Necesito una pollera de franela blanca, ya sabes como las uso, con el ruedo de lo mismo y otra camiseta, que me haga Rafaela con las mangas más largas y menos larga del cuerpo. Nunca he tenido tanto frío, de modo que no me quito las franelas y es preciso mudarme. La pollera, de la franela buena también. El género de mi saco que sea bastante para las mangas anchas y esclavina, como uno que le verás a Mme. Blanc. Necesito que le hagan dos almohadas a Julio. Ya sabes nuestro disgusto de lanas servidas. Todo nuevo, y otro colchón para mí, chico, pues le he dado uno a Julio de los dos que traje. El cotín, si hay de lista azul, para nosotros es igual y tal vez será más barato. A Mama Luisa le escribí para esto con Julio.

Vamos ahora a hablar de Faustino. Por este momento es preciso que tome valor y espere un poco. Voy a ver por aquí si se le puede proporcionar algo. Todos están en expectativa a ver de todos lados las circunstancias como se presentan. Muy pronto debemos ver como se presentan las cosas y veremos lo que podemos hacer. Mando estas dos cartas. Otras se quedan por no exponerlas todas. Pronto irán. Son para Julio las que se quedan. No corren priesa. Esas dos van hoy. A Julio le escribiré mañana. En este momento que estaba escribiendo recibo la tuya y las de Francia y mando la tuya y una para Julio. Las otras son insignificantes, irán después. Mil

abrazos a tus hijos. Dile a Julio que goce de su tierra cuanto pueda. Me avisan que es la hora de cerrar. A Dios.

Tu Madre.

Si no hay género bonito, no te aflijas, o más bien, sino hay.

.....
.....
.....

II

Querida Florencia:

Te mando mil pesos para que hagas el gasto de tu casa. Apúntame todo lo que necesitas para todo, más bien más que menos para arreglar que todos los meses tengas lo que necesites sin contar para nada con Faustino, a ver si de este modo compramos nuestra salud las dos, porque al paso que vamos pronto iremos a la Recoleta. Haga las reflexiones o las boberías de costumbre, no las escuches, volveremos a empezar mañana con la misma canción, y como no cree sino lo que tiene en la mano es preciso empezar por poner término de algún modo a esta vida de infierno y que vea prácticamente que voy a mantenerte con todos tus hijos, sin que tenga que ocuparse de esto. Es verdad que esto no será bastante porque nos queda el porvenir; pero en fin tendrás la confianza que las criadas que te sirvan las pagas y lo demás que se ofrezca. Apunta todo para mandarte el resto del mes y arreglar mis negocios de modo que esto te se dé mensualmente. Este plan se lo había ya dicho, pero como no había empezado la pensión, volvemos a la letanía, y te aseguro que mi paciencia se ha concluido y mi educación y todo y ya tiro por la calle del medio. Ve si tú puedes tener más calma, segura que tendrás cómo vivir mientras viva.

Tu Madre.

Véase la nota 6 de la carta del 30 de marzo de 1837 a Faustino Lezica. Doña Mariquita entregó a su hija Florencia a la muerte de su marido, acaecida en 1845, su casa de la calle Cuyo, que se comunicaba con la de Empedrado. (Véase el plano adjunto a la carta del 16 de abril de 1847, a Florencia).

III

Mayo 16, 1841.

Querida Florencia:

Ya te harás cargo lo que hemos hablado de ti y tus hijos con Tresserra. En este momento recibo tu carta del 16 y por ella infiero que estará aquí Mme. Nogué. No puedo decirte el pesar que me ha causado la muerte de D. Pedro Lezica y lo que pienso sin cesar en Misia Carlota y sus hijos. ¡Pobre amiga! ¡Cuánto siento no poderla servir ni consolar! Voy a ver si le escribo.

Hace ocho días que padezco cruelmente de un nacido en un brazo, afortunadamente es el izquierdo, pero he tenido tales dolores, y tengo,

que me dan fiebre y como mi carne es tan delicada y tan rara que un arañón me vuelve loca y me dura un siglo, padezco, te aseguro, mucho, y ni puedo vestirme ni lavarme y peinarme, todos tormentos grandes para mí. Tú suspiras porque me vaya a ésa, pero no sé yo misma lo que voy a hacer. Yo no soy la mujer fuerte y ya estoy abatida y cansada de mi mala suerte. Puede ser que sea orgullo de mi parte, pero me parece que yo era acreedora de muchas cosas que me suceden al contrario en la vida y tantas penas, siempre sin descanso, no más consuelos que mis esfuerzos, me van rindiendo. No está lejos el día que me vaya, pero te lo avisaré con oportunidad para que me arregles algo. Por hoy no puedo decidir. Haré cuantas averiguaciones pueda del testamento de Vázquez. Creo haber oído en el tiempo que se había encontrado el testamento, pero no descuidaré esto, porque amo a esas amigas con extremo y te pido decirles mil cosas de mi parte.

Vamos a mis asuntos. Primero me dice Tresserra que Ladislao trataba de comprar la caballeriza de Ibarra. En la enfermedad de Faustino creí contarla ya como mía, allanándome a darle dos mil pesos fuertes que me pidió y que Faustino los creía un exceso, pero como yo conozco el valor que dará a las dos casas y comodidad, se los ofrecí, pero me salió diciendo que había prometido a Ibarra darle la preferencia y no podía faltarle. Ocúpate de esto con interés. Escuti es amigo y conoce al dueño. Vive al lado de D. Tomás Anchorena. Ocúpate de esto con sigilo, no lo sepa Ibarra. Aunque sea tomando dinero a intereses, tómalo. Creo que podrías encontrar esto entre tus amigos. Mientras, te mando mi poder para hacer una hipoteca. Esto parecerá absurdo, pero yo me entiendo, yo lo redimiré un poco más adelante, y por el momento se aseguraría esta ventaja.

Ahora vamos a otro punto. Me harás el favor de no descuidar esto. Se me dice que don Ladislao vende su casa: Le haré decir por nuestro amigo Peña, que no dudo nos hará este favor, que las ventanas altas y bajas que dan al corral de mi casa, se deben cerrar. Consentí en esto por amistad y complacencia, pero de ningún modo paso por tal servidumbre. No dejes esto de la mano porque dirán que quien calla otorga.

Vamos a otro punto. Me hablas de vender el corral o de lo que te han dicho sobre esto. Tú sabes que una vara es para mí una pena, como si me quitaran una alhaja. A una casa tan espaciosa como la mía, le debe dar siempre un gran valor ese fondo y lo que me den nunca será relativo. Después creen que porque es fondo no vale, pero considero en este caso que vale más que frente, por el valor que da a la casa de Martínez. Yo, lo más que vendería serían doce varas, y aun esto me da pena, pero por estas doce varas, pido 4000 fuertes y el terrenito de la calle de la catedral de que me hablas. Esto tal vez les parecerá mucho, pero a mí no, para el valor que pierde mi casa y le da a la suya. Cualquiera rico que quiera esa casa ¿qué son cuatro mil pesos más? En fin sólo así cortarí mi huerta, que para mí es como si me cortaran un brazo.

Si no me voy a Europa, me pienso morir en mi casa y tengo varios proyectos de que te hablaré y verás, de cuánta utilidad es tener ese corral. Si

tuviera a quien dirigirme para no darte este trabajo lo haría, pero estoy aquí y no sé a quién puedo ocupar. Esto es un beneficio para todos. Así, ten paciencia.

Otro encargo. Me dice Tresserra que el mirador de la casa grande está arruinado. Ve una persona que lo entienda y me diga lo que costaría tomar bien las goteras, cerrar enteramente la trampa causa de todo el perjuicio, pues cuando volví a Buenos Aires encontré que la habían descompuesto y la habían dejado abierta, entrando el agua a torrentes, que te dirá D. Manuel que lo vio, que había una buena cantidad en el cuarto. Imagínate cómo estaba todo. Esto me causó unos días crueles. Don Manuel lo sabe. Quisiera cerrar enteramente eso. Si necesita salir Prelig, que se ponga la escalera por fuera, como estaba, y si no nada. Ese cuarto pienso utilizarlo y conservarlo si se puede. Que me haga el favor M. Prelig o quien puedas, de hacerlo ver con un inteligente y avísame.

Por hoy conténtate con esto. Mi brazo me hace sufrir horriblemente y tengo mucho que escribir. Gracias por las pastillas.

Dile a doña Luisa que ya sabe nuestras simpatías, que considere mi contento, que lo que deseo es que esta no sea la última. Mil memorias a todos y a Mama Luisa.

Tu Madre.

Mil cosas a los niños. Dales un peso a cada uno de mi parte. Ve si puedes juntar algo para aprovechar la baja de las onzas. No te aflijas por el cajón. Si tienes buena ocasión sin incomodarte, bueno, y si no déjalo hasta que te avise.

Mil memorias de Bornefeld, que está muy gordo. Dile a Mariquita, si la ves, que pronto le escribiré.

IV

Montevideo, 20 de Febrero de 1842.

Querida Florencia: Tu carta del 16 me ha dado el consuelo que deseaba, pues ya temía que estabas enferma y no me lo decían. Ya habrás recibido las cartas de Malena. Yo estoy pensando irte a ver como te lo decía en mi carta, que no sé cómo no has recibido antes del 16, pues en ella te decía mis incertidumbres sobre irme o no, y veo que no me contestas. Veremos a Sívori y decidiremos; pero ya no te sorprendas si me ves llegar, porque si no me voy más lejos, iré de todos modos a verte y arreglar mis cosas contigo o para quedarme o para irme a Francia, como me aconseja Malena y todos los que me conocen, de modo que hablaremos y veremos lo que será mejor, pues si me decido a irme, tal vez podría verificarlo con Rosita. O te escribiré sobre esto o nos veremos.

Mama Luisa siempre te da memorias y yo me olvido porque estoy opa. Memorias de todos los de acá. Te abrazo mil veces. Tu Madre.

V

Mi querida Florencia:

El portador es mi amigo don Gervasio Rozas . Cuanto quieras saber de mí, pregúntale y te responderá. Mi visita diaria, mi compañero de soledad, es un fino y verdadero amigo mío y tal te lo recomiendo y presento. Su viaje ha sido muy pronto decidido en horas. Anoche te escribí cuatro renglones. Esta es probable que llegará primero. Le he pedido el piano a M. Lefevre y dicho que te lo dé. Así no creo que habrá tropiezos. Dile a Esnaola que continúe sus buenos oficios, que se lo estimaré. Me alegro que mi tío haya sido cubierto. Arregla con Sívori de irte dando como puedas hasta cubrirlo. Al último de año hay siempre apuros y así es preciso un poco de trabajo y destreza. Más adelante te indicaré si necesito más muebles, porque le indico a M. Lefevre, que le he de pedir alguna friolera.

Ya Malena te dice lo que te podría decir yo sobre ella. Así, ten valor un poco más que te daré auxilio con ella.

A tus hijos, me muero por verlos, sobre todo a Enrique. Te doy las gracias porque estoy como peregil. A mi querida Rosita y Rosarito , tantas gracias por lo que te acompañan, que se los agradezco mucho.

A Dios, hijita. Te abrazo mil veces.

Tu Madre.

VI

Agosto 11. - Jueves

Querida Florencia: Magdalena salió antes de ayer y esto te dice todo. Mi alma está despedazada y mi cabeza aturdida. Ha llevado cuanto puede llevar para su comodidad y regalo. Juan ha ido con ella y una buena criada francesa: esto me parece un sueño.

Espero que el nuevo ministro francés tomará mi casa y que me entenderé bien con él. Me escribirá lo que piensa y sus proposiciones y hemos ya arreglado que nos entenderemos escribiendo. Así será mejor. Como tú fuiste quien alquilaste a M. Lefevre sin muebles y que los ha guardado sirviéndose año y 10 meses, precisamente, deben haber sufrido un grande detrimento. Deseo los veas tú todos y me informes para pedirle una indemnización. Para esto tú no tienes sino decirme cómo está todo. Lo demás, no tendrás que malquistarte. Yo tengo cómo hacerlo. Es preciso no perjudicarse sin necesidad. Te encargo de ver el juego de café, no me den gato por liebre. Te suplico de tomar los floreros del Rey y dárselos a don Manuel para que los acomode y los tenga a mi disposición. Esos floreros ¡te he pedido tanto no dejarlos! Puede ser que queden los pedazos y lo sentiré, no sólo porque son cosas de valor sino porque son un obsequio que hace honor conservar y no me los podrán reemplazar. Cuídalos en la mudada. No sé lo que haré porque no estoy para nada, ni adonde me iré. Otro día hablaré de esto.

Mama Luisa llegó una hora después de haber salido Malena. Ha tenido buen viaje y está muy contenta, muy agradecida a M. Picolet , a quien darás las

gracias por ella y por mí del trabajo que ha tomado.
A Faustino y tus hijos mil abrazos. Te escribo sólo para tranquilizarte.
Te abrazo.

Tu Madre.

M. Delurde te verá. Mándale un recado. Siempre es fino y lo ha sido conmigo mucho. Creo que ganarán mucho en el cambio. Hemos quedado que después que vea la casa me dirá lo que piensa. Entre tanto, no vendas la puerta de la cochera. Si puede José dar un barrido general para que tenga mejor figura la casa, no sería malo.

VII

Montevideo, 16 de Agosto de 1842.

Querida Florencia:

Ya podrás considerar cómo estará mi corazón y mi cabeza, pero como siempre me sucede, tengo que ocuparme de mis intereses en medio de lo más fuerte de mi pena. No sé si iré a Buenos Aires. Ahora tengo que mudarme de casa por economía y necesidad porque hace mucho tiempo que me piden esta casa para vivir su dueño y a esto no se puede resistir. Tengo otra linda y cuasi por la mitad del alquiler. Tengo aquí una salud como no he tenido en mi vida, vivo querida y considerada y me acuerdo del viejo adagio, quien bien está y mal escoje, por mucho que le venga no se enoje. No sería nada el ir a ver yo misma mis cosas, pero después, para volverme es el trabajo. Así, pienso mucho antes de ir. Mientras, te diré más adelante mis proyectos, y si por el momento hay tropiezos que no puedes tú allanar, veré lo que haré.

M. Delurde creo que tomará mi casa. El no dudo que me mandará los muebles que yo pida y por el momento voy a indicarte lo principal. El trae muebles, de suerte que en los mismos cajones que trae los suyos se meten algunos míos y él me los mandará, pues para eso tengo marido cónsul francés (del lobo, un pelo). Así los muebles que me haría un buen negocio, sería el aparador del comedor, la mesita de un pie de piedra, la escribanía mía. Te digo que esto, si me voy allá, lo venderé aquí como no podrás pensar, y tendré para comprar otros allá, y si no, me sirven, pues aquí todo cuesta mucho. El aparador será mi lacena, pues aquí no las hay y concilio mi comodidad y decencia. No sé cómo tengo mi cabeza y hay cosas que ni me acuerdo. Tenía una mesa de caoba, de un pie, que querría, una grande, que tenía alas a los dos lados. Si se puede, venga. Para que mis muebles vinieran bien, pídele a don Manuel me haga el favor de írmelos a acomodar en casa. Si pudiera José encontrarme unos pedazos de la mesita que vino de un pie, sería excelente, porque serán del color conveniente, y si la hago remendar aquí, quedará mal. Si vieras lo bien que mis hilachitas se componen aquí y sirven, no lo creerías. Esta mesita quedará lindísima y el día que quisiera, lo menos sacaría una onza. Mucho te agradeceré que me busque José estos palitos. Son los ribetes de los lados. Estaban en el cajón del estante de música, junto con los regatones

amarillos de las mesitas viejas de juego, que tengo una aquí. Si mandas la otra, bien. Estos perfilitos vendrán muy bien porque los venderé aquí. La mesa del comedor es mi pasión. Te pido me la cuides hasta segunda orden. Mucho quiero esa mesa y sentiría perderla. Cuídamela. Veo bien que mandarme todas las sillas punzones sería mucho, pero esto, si te parece, podremos tomar un medio. Mándame el sofá bien acondicionado y guarda las sillas hasta segunda orden. El piano lo das a Esnaola para que lo venda. Hazme tasar por Valentín la biblioteca para ver si me tiene cuenta el venderla allá, o alquilarla, porque algunos muebles arreglaremos. Esto después, si toma mi casa. Dime qué clase de reparación es preciso hacer en la casa. Quisiera que lo que se llama el almacén, enfrente de la puerta de la calle, no entrara en el nuevo alquiler. Quiero darlo a la casita de seña Vicenta. Después te diré mi plan. Dime si existe la puerta de la cochera, que creo será preciso volver a poner. Te diré sobre esto lo que pienso. Dime si Sartorius está o hay algún buen albañil o arquitecto a quien pueda escribir yo mis determinaciones, a cómo está la cal, y lo que pide un albañil al día. Cuando me mandes otras hilachas, mándame un florero color de paja que había entero, y aún el otro. Yo tenía unos pedazos de él en mi mesita de costura. Lo tenía. Esos pedacitos, si están, mándamelos. Los floreros que tienen mango de cristal, tómalos para ti. M. Delurde quiere o necesita algunos muebles, de modo que es preciso aprovechar de la experiencia que nos ha dado M. de Becurt que no ha sido lo que debía ser, porque sobre todo lo que ha hecho sobre el piano, no ha sido muy caballero. Yo tenía dos espejos. El mango celeste me sucede como a Candelaria, que tenía un espejo que la consolaba. Ese tiene una luna tan linda, que ansiaba porque lo hubiera compuesto Valentín, pero temo no acabe el día del juicio. Ten lástima de mí y ve mis pobres viejos muebles para que pueda utilizarlos. La toaleta, mándamela también, pues, como te digo, esto aquí lo venderé muy bien cuando quiera. Se destornilla toda y así vendrá muy fácilmente. Dile a mi marido don Manuel que me tenga lástima y me acomode todo bien. Voy a escribir a M. Delurde sobre mis muebles, de modo que podamos aprovechar sus cajones y envoltorios. Ponte pues de acuerdo con él y pide a don Manuel me acomode todo. Si al tiempo que venga el sofá punzón, mandarás siquiera una o dos de brazos, me alegraré mucho. Por hoy no es poco lo que doy que hacer. Ten paciencia. En este momento es preciso ayudarnos unos a otros.

Albina te manda mil expresiones y lo mismo Tresserra, que sigue engordando, muy bueno. Memorias a todas las amigas. Voy a mandar pronto una carta y encomienda para las de Casamayor.

He llorado tanto que me duelen los ojos, tanto que es un martirio escribir.

Te abrazo mil veces, a tus hijos y a Faustino.

Tu Madre.

He tenido carta de Mendeville, de 4 de Mayo. Mil memorias para vosotros.

VIII

Querida Florencia:

Te harás cargo de mis penas y de todo cuanto no te digo. Estoy mudándome de casa, en la que economizo 40 pesos mensuales que me asesinaban en la que tenía, de suerte que pienso en esto para consuelo.

Mi sofá colorado y sillas las haré venir. Me arreglaré de modo que te alivie mucho en esto; pero te pido de suplicarle a don Manuel de acomodar bien con José lo que me mandes, siempre envuelto en paños que te volveré. Dos personas irán a buscar algo que traer. Lo que vaya quedando lo mandaré después. Aunque sea en casa de las amigas, guarda por el momento lo que se pueda, para no apresurarnos tanto. Los muebles, cuando están limpios y bien puestos tienen otra vista y en esto compadécete de mí y ve lo mejor que se pueda hacer. Mándame el juego de café, que me han dado por él. Vende todas las pequeñas cosas. Estando acomodadas, poco a poco me las traen los buques de guerra. Esto no tienes tú que agradecerlo. Son mis amigos y sé que lo hacen con gusto. Vienen buques de lo de Tresserra, también Van Praet me mandará algo, así no hay que sacar permisos o bien todo a un tiempo nos haría más ruido y enredo. Creo que en los envoltorios que traiga M. Delurde sus muebles algo se podría conciliar el aprovechar, porque aquí vivo tranquila, hija, duermo con mi corazón sosegado, y esto es mucho. Si más adelante pienso de otro modo, veremos. Así, pues, lo que tú veas me puede servir mucho, mandando poco a poco me harás un servicio que te agradeceré. El reloj, si lo tienes, mándamelo también.

Las gorritas tuyas las llevó un buque de la casa de Tresserra. Tal vez estén por ahí en un cajón cuadrado y aforrado en papel con sello a tu nombre. Te escribiré más largo después. Mira lo más que puedas mis intereses y compadéceme.

Toda tuya,

Tu Madre.

Te mandaré bien pronto la flauta que pide Faustino.

Me dice Mama Luisa que hay género para lienzos muy barato. Aquí lo peor cuesta un real fuerte, 19 de papel. Si es más barato en ésa, tómame un poco más de género y más fino. Este cuesta aquí real y medio ó 2 reales. Mándame si puedes un poco de yerba buena en un tarro de los de hoja de lata.

IX

Montevideo, Septiembre 4 de 1842.

Mi querida Florencia:

Veo por tu carta el mal estado de mis intereses, la dificultad de velarlos tú, etc., etc. Esto me da mucho que cavilar en este momento y me rompo la cabeza para hallar el medio de remediar todo. El buen tiempo se acerca y veremos lo que puedo hacer. He escrito a un buen amigo. Espero su respuesta. Tú, que estás en ésa, ¿no podrías indicarme a una persona buena? ¿No lo sería Escuti? Piensa si hay una persona que reúna lo que es

esencial: interés y honradez. Por este momento no quisiera emprender muchas obras, porque he tenido muchos extraordinarios. Hasta algunos meses no me será posible desahogarme un poco. Me dicen que la casa grande está como en ruinas, que los empapelados están perdidos, que todos es preciso repararlos. El gabinete estaba tan bueno. En fin, paciencia. Me dicen que M. Delurde lo que quisiera es hacer componer todo a su gusto y dar la mitad de todas las composturas. Sobre esto es lo que quisiera me informaras con prolijidad. Si tiene él una persona capaz de velar todo, bien. Dime lo que quiere y cuesta y veremos lo que puedo hacer. Mientras, veamos lo poco que podemos. Considérame en este momento, que aunque fuera de piedra no dejaría de sentir. Para distraerme he tenido que mudarme a una casa reducida, lejos de Albina. No te habrás olvidado de lo que decía María Josefa, que yo escribía "El grito": ni lo he leído, cuanto más escribirlo, pero si eso y otras cosas lo creen ¿con qué tranquilidad puedo yo vivir conociendo las personas y corazones? ¿cómo voy, pues? y ¿qué es lo que yo podría hacer? Buscar una persona para que se encargase, porque las mujeres no podemos hacer lo que los hombres. ¿No me podrían indicar esa persona? Para el asunto de la casa grande, dime si hay mucho que hacer, y, si tanto hay que trabajar en este momento, indícamelo. Veré si me atrevo a ir por unos días, pues lo que es quedarme no lo pienso. Aquí vivo tranquila y con buena salud, en estos meses deben desarrollarse las cosas de intervención y demás enredos y quisiera estarme aquí hasta que todo se concluya. Así, pues, ve si Escuti podría servirme, y avísame lo más urgente.

Ya sé lo que se necesita en la casita de al lado, pero si se puede arreglar por el momento, bueno, porque tengo sobre esa casita un proyecto y no quisiera hacer las obras si no bajo mi plan. Quisiera volar allá; pero no tengo valor. Me disgustan tanto tantas cosas como sería necesario para irme. En fin. Veremos en uno o dos meses lo que puedo hacer. Ve si en este momento puedes hacer algo por mis intereses. Si no se puede sino con mi presencia, veré lo que puedo hacer.

En cuanto al aparador, véndelo; pero ve lo más que se pueda sacar. La biblioteca, unas mesas grandes, de cedro, para la cocina, esto vale, hija. Un armario de pino, largo me hubiera aquí servido; pero será incómodo para traerlo. Haz un esfuerzo para mirar mis intereses en este momento. Veremos más adelante si se puede hacer otra cosa. Con el Relámpago me puedes mandar algo. Es muy bueno. ¡Qué desgracia de situación! ¡Rodar uno por capricho de otros! En este momento recibo la carta de Faustino. ¡Cómo siento todas las incomodidades que les doy! Tengan un poco de paciencia. Quisiera escribirte todo lo que se puede hacer y ¿creerás que no me dejan las visitas? Voy a ver lo más preciso. Me parece que mandar todo a un tiempo será mucho gasto y trabajo, así creo que en varias ocasiones, poco a poco, puedes irme mandando algo, según lo que te he indicado, y lo que valen las cosas. También esas cositas chicas que acomoda don Manuel. Aprovecha los buques de guerra, todos son verdaderos amigos míos, y cree que lo que traigan será de muy buena voluntad, ni se te pase por la cabeza que es preciso que les hagas alguna atención. Deja eso a mi cuidado. Por

ejemplo, mi toaleta con mármol y espejo, como toda se desarma, creo que eso lo puede arreglar don Manuel, que venga, si se puede. La mesita redonda, de piedra, como es igual, quisiera conservarla o para guardarla o traerla. Mientras, la podrás hacer guardar o tener en tu casa. La cómoda negra que fue de mi padre, no la vendas, ni los dos roperos. Yo facilitaré el traerlos. Ten compasión de mis hilachas. Si de aquí a unos días estoy más animada, veré si voy a dar una vuelta. En todo caso, esos muebles que te voy pidiendo es mejor que poco a poco vayan viniendo. Lo que aquí vale compensará cualquier gasto. Una mesita de alitas, de caoba, con un cajón, la quiero. Si se puede la compañera de la de juego que tengo aquí vieja y unos regatones de metal amarillo que deben andar por ahí, sería bueno que vinieran también. Cuando uno es pobre es preciso sacar de todo partido. Qué quieres, ya sabes mis trazas, y gracias a ellas, hemos vivido con camisa. Los cuadros, incluso el Endimión y retratos, guárdamelos. Deseo que el de Carlos X se conserve. Si hay una persona inteligente para sacar la pintura y ponerle papeles y enrollarla. ¡Qué falta me hace M. Catelain ! Pero ve si hay alguno bueno para esto. Mientras, pídele a M. Delurde de no tirarlo, que me permita conservarlo allí. Los candeleros de tres luces, si los puedes vender, sería bueno. En tanto, si hay cucharitas de composición, buenas, que parezcan finas, cómprame una docena y mándamelas lo más pronto posible. Si hay de comer, lindas, siquiera media docena mientras veo cómo puedo comprar de plata. Esto me urge, si no es muy caro. Los candeleros de bronce, que vengan cuando se pueda. La mesita de noche, véndela y avísame en cuanto, después te diré por qué. De los dos sofás de esterilla y sillas, después te diré. Si hay algunas sillas ordinarias que puedan venir, me harías un bien. Las más comunes aquí, para la cocina, cuestan 20 nacionales 3 pesos cada una, de modo que las negras que me mandaste sirven para todo.

Desde que indicaste la flauta, te la hubiera mandado, pero no había de las que tienen dos tiros o dos llaves una para adelante y otra común; pero como la reclamas te mando una de las que hay y estoy a la mira de otras que se esperan y te regalaré una de las buenas. Así vengan, que se supla con ésa que son las solas que hay.

Mira que salto. Si me pudieras mandar un poquito de dulce de toronja te lo estimaría, del de Carmen Zelaya . Dime cómo está Carmen Belgrano. ¿Estará sentida conmigo? Le escribí y no sé si habrá recibido mi carta. Ya sabes el sistema de Juan, de dejar sospechar que es víctima en su familia. Así no habrá dejado de hacer valer el viaje. Pues, hija, no lo veía a Juan ni un minuto ni los días últimos ni me ha hablado una palabra. Me ha dejado la correspondencia de C. cerrada para que la mande, sin decirme nada. En el momento de irse a embarcar, como quien se acuerda me vino a abrazar. A Dios mamá, ni una palabra más. Desde que tomó esta resolución, ni me hablaba. Ya sabes aquel estilo de veneno que toma. Ni una palabra, me huía, venía a casa, como siempre, a las once y media o a las doce. A su cuarto, y por la mañana, se salía callado. Dicen que es un ángel. Fuera de casa, puede ser; pero no sé cómo quien es tan raro con su familia puede ser amable con los otros.

Ya te acuerdas el extremo con las de Martín Rodríguez , pues ni una visita les ha hecho aquí. En suma. Juan es amable mientras tiene un interés, entonces, cariños y risa, consiguió, como si no se conociera. Se desvía de sus amigos más íntimos sin darles razón y se aleja y deja sus relaciones como las toma, sin pena. ¡Pobre C., cómo siento esto! ¡Qué buena amiga hemos perdido! Pero la mujer de J. nunca ha de ser a nuestro gusto, ni la ha dejar intimidarse, porque siempre nos ha de tener de cuco para echarnos la culpa de sus rarezas.

¡Cómo siento que Enrique no esté bueno! Si pudiera venir aquí, hay tantos médicos. Pero para qué es hablar de esto. Ten paciencia, hija, ésa es la edad en que los tienes a tu lado, otra vendrá más triste.

Algunas veces pienso si estaré durmiendo cuando medito mi situación presente. No hablemos de esto. Estos días me rindió el pesar. He pasado dos días de cama. Hoy estoy mejor. Más disimulo mi tristeza, más mal me hace. No puedo olvidar a Malena en la casa y en el corazón. La extraño mucho. Voy a ver si le puedo escribir a las amigas. En otro viaje de la Táctica o Relámpago puede ser que me anime. Te lo diré con tiempo. A Faustino, dile que no le perdono, que te disculpe, que no sea Faustino. Te escribo cuando puedo y lo mismo debes hacer tú. Bien adivino todas tus incomodidades. Ni me extrañaría que no me escribieras, porque muchas veces rabio y no te puedo escribir.

No sé yo lo que es familia y cómo vivimos nosotras, que deseamos vivir siquiera con orden y limpieza. No me digan pues que los excuse, porque me da pena. Escribanme cómo y cuando puedan, una vez por siempre, que yo te excuso con todo mi corazón.

Te voy a mandar el cajón de la harpa para que me la mandes para limpiarla aquí y ver lo que debo hacer. Si la lamparita chiquita no te sirves de ella, mándamela. Pero lo que deseo mucho es el reloj. No sé nunca la hora que vivo. Vienen a buscar ésta y tengo que dejarla y abrazarte mil veces y a tus hijos y a Faustino que le agradezco lo que por mí hace.

Tu madre que te ama,
María.

En un buque que sale mañana mando carta y encomienda para Isabel .

X

Sábado.

Querida Florencia:

En este momento recibo tu carta del 15, la de M. Picolet y a M. Picolet mismo. ¡Cómo te compadezco y cómo sé lo que pasarás! Por de pronto no te ocupes de nada de mis intereses. Que todo vaya como quiera. No te ocupes sino de Faustino y de hacerme decir por cualquier extraño cómo sigue. Dime si mi presencia te serviría de algo o sería en este momento una atención más. Dímelo con franqueza, sólo por consolarte iría allá. Así hazme decir con franqueza, sin cumplimiento, si te puedo servir en esta aflicción. Avísame al momento y dime por cualquiera de los amigos el estado de

Faustino. Si Dios oye mis ruegos te dará fuerza y valor. No te aflijas, hija, en estos momentos, asistir y cuidar a tu Faustino es el primer deber. Para llorar hay tiempo. Que te diga Van Praet cómo estaba Tresserra. Era un muerto de un año debajo de tierra, sin hablar ni poder tomar nada. La boca era una calabaza. No te puedo decir cosa semejante. Había ratos que se quedaba con los ojos fijos, sin moverlos, con tela, y ahora está gordo y mejor que antes. No pierdas el valor ni un momento. Dios es padre, hija, se ha de mejorar. Confía en él y cree que ni un momento no te separo de mi mente. Te abrazo mil veces,
Tu Madre.

Albina no sé si podrá escribir. Si no lo hace, no tengas cuidados. Todos están buenos.

XI

20 de Septiembre de 1842.

Querida Florencia:

La aparición de nuestro amigo apenas ha sido para verlo y hablarlo, con aquel temorcito que yo tengo siempre de ser importuna, de modo que me he quedado tan a oscuras como antes sobre varias cosas. Así la primera que deseo saber es qué dirías si yo fuera a dar una vuelta. Esta política infernal nos coloca a todos en difícil posición y no hay prudencia que baste, de modo que como tanto han mentido sobre mí, no sé cómo estaré y esto quisiera saber para ver si me resuelvo a irte a ver. Tu carta, que acabo de recibir, me ha dado un placer verdadero porque como ayer no supimos nada en el paquete, estaba haciendo ya almanaques tristes. Que me ponga un renglón cualquiera de los amigos cuando haya ocasión. Iba a mandar una encomienda pero no me ha sido posible. Han hecho dos días infernales, y no creí que hoy se iría M. Picolet, que me hubiera alegrado de haber podido hablar con él con sosiego, pero no ha sido posible. Felizmente, pronto habrá una buena ocasión. Dime qué te podría mandar de aquí mejor que ahí. ¡Pobre Faustino, cómo siento su enfermedad! Quisiera estar a tu lado invisible. No te aflijas, hija, el proyecto de la casa lo arreglaremos después. Por ahora la salud de Faustino es todo. Te abrazo mil veces, y a tus hijos y a Faustino tantas cosas.
Tu madre que te ama,
María.

XII

Querida Florencia:

El portador te dará noticias nuestras. Albina no te escribe porque tiene con sarampión a Eduardo y tú sabes por experiencia lo que es esto. Albinita ha estado también enferma de lo mismo, de modo que Albina está toda ocupada de esto. Además ha llegado al Janeiro Zumarán y estará aquí dentro de pocos días, lo que multiplica en este momento sus atenciones y

las mías. Deseo con ansia saber de Faustino y cómo sigue. Espero que recibirías una encomienda de pobre. La salida de esta persona la sé en este momento, y así, no he podido preparar nada. Nada he recibido en la Rosa. Me he hecho cargo que no lo podrías mandar. Dime cómo estás de fondos, pues yo te libro, como ya te dije, y esperando que venderás algo y podrás pagar algo.

Te abrazo mil veces, y a Faustino y tus hijos no los olvido un momento.

Tu madre que te ama,

María.

XIII

Querida Florencia:

Todo ha llegado muy bien, y te doy las gracias y al buen don Manuel mil expresiones de mi parte y mil y mil gracias por su trabajo. Todo muy bien.

La primera oportunidad el ropero viejo de caoba, el que se hace dos.

Te abrazo mil veces. Muy de prisa. A Faustino y chiquitos.

Tu madre que te ama,

María.

XIV

Noviembre 3 de 1842.

Querida Florencia:

Ayer te escribí muy de prisa y hoy me avisan que hay paquete y quiero aprovecharlo, lo primero, para agradecerte todo lo que me has mandado. Cada cosa que veo de mi casa me hace llorar y al mismo tiempo me hace ilusión y me consuela. Todo me sirve. Ya sabes lo que es no tener nada. Así, mi casita se va componiendo y arreglándome con comodidad. Imagínate: tres cajones vacíos de vino unos sobre otros, tapados con una colcha vieja y encima un espejo de a un patacón era mi toaleta. Aquí, que hay un tufo desmedido, por dos meses, pase, pero por 3 años o 4 ya era demasiado. Está como nueva mi toaleta, pues la he compuesto y limpiado bien y si la vendo después aquí, ganaré. Así, como puedas, me irás mandando, poco a poco, algunas cositas. Lo dejo por ahora a tu discreción. Todo está tan bien acomodado que es un gusto. Nada se ha desgraciado. Para qué te he de hablar de mi corazón. Nosotros somos gente aparte y ya sabes lo que somos. Pero yo he tenido penas tan acerbadas en mi vida, tan horribles, que ahora hay momentos en que creo que soy más feliz, porque aunque esté separada de mis hijas las veo con hombres de bien que las quieren y las mantienen, y mejor que nadie sé apreciar esta dicha. Mis hijos varones se educan y son grandes ya, y al fin no están en esa edad en que necesitan tanto una madre, y yo no tengo a mi lado a una persona ocupada de atormentarme y mortificarme sin cesar. Como sola, pero sosegada, hago lo que quiero sin violencia, tengo amigos que me acarician y consuelan, ¿qué más, pues, en esta triste vida? La pena que me oprimía más mi día era pensar lo que Malena lloraría tan lejos de mí. ¡Cuánto daría por saber que no siente su

país! Pensaba en ti también... y me afligía; pero al fin Faustino está bueno. Todo lo demás no le den importancia, hijos, tengan paciencia. Te aseguro que de todas mis penas me consolaba cuando veía a Tresserra y pensaba que Faustino estaba bueno, ¡qué hubiera sido de mí si los dos hubieran faltado! Así, veo que Dios nos quiere aún, y paciencia, por lo demás. Vuestra felicidad es la mía. Mi fiesta la han celebrado con cuarenta onzas. La señora del Cónsul francés es otra hija más que tengo. Toca el piano perfectamente, como Esnaola. Pone un libro y lo toca como si lo hubiera estudiado. Se vino la víspera a casa con Albina. Estudiaron un dúo de piano y harpa. Yo sé del estudio y de todas las locuras que hacían las dos para divertirme mi día. Lo lucieron a la noche, y ayer comieron con sus dos maridos aquí, y repetición a la noche, de modo que tres días me han dado música. Considera las bromas al verme con reloj y candelabros dorados y las platinas. Vaya, recoge cuanto haya quedado de la barraca y manda. Dime si llega bueno el pan y los bizcochos, porque a mi lado es la panadería y así te mandaré con facilidad. Ve si vive una fuente de porcelana del pescado y unas canastitas. A Faustino, si no le escribo hoy, le escribiré mañana en otro buque. Por hoy, conténtense los dos con ésta y perdonen que no les escriba más largo.

Tu Madre

XV

Miércoles.

Querida Florencia:

Cómo te tuve presente tu día y cómo sentí no haberte podido mandar una cosa que me había propuesto, pero irá con el corset. Vamos a negocios. La sola recomendación dada a la mujer del sastre fue como para lavar cosas finas, encajes, cuellos, que lava muy bien y hace las gomitas de niño que les mandé, pero esta recomendación no era para más, de modo que has hecho muy bien de no darle los espejos, tanto más que se han ido de aquí debiendo, y los iban a detener. Ella es una zalamera de primera, pero entiende sus negocios muy bien. Así no hay que venderle nada. Siento el sacrificar mis muebles y así, lo que no se puede mandar, guárdenlos como puedan, y poco a poco vayan mandando lo que puedan. Lo mismo digo sobre el aparador si no está vendido. Aunque sea estropeado mejor es que venga y no darlo por nada. Sólo aquellos que sea inútil o muy preciso vender, vende. Dile a Esnaola que no deje de hacer diligencias por el piano, a ver si se vende bien, de no, veremos si se puede traer.

La caja del harpa la mandé a la casa de Tresserra con dos baúles vacíos, uno de don Manuel y otro no sé si de Prelig o del marido de Jerónima, que trajo Malena. Ellos eran de ésa y los mandé a la casa a Van Praet con la caja del harpa.

Si crees que Enriquito se mejoraría aquí, lo podrías mandar y, para que no extrañara, a Juan con él. Yo te los cuidaré con la mayor ternura, pues sabes lo que me interesan los niños, y si yo me decidiera a irme a Europa,

en caso que aquí se alterara la tranquilidad, me los llevaría y no tendrías que pensar en ellos.

Según la cuenta de la obra, no le has pedido nada a M. Delurde. Dime cuando entró a la casa y qué podríamos pedirle, porque yo te he mandado una libranza contando con esto, es decir, con que nos pueda dar algo adelantado. Infórmame sobre esto, y si no has podido saber sobre la capellanía de mi tío Domingo, que recae en mí y no estoy para perder. El padre de Capdevila afianzó esto en una quinta por Barracas. Creo que el viejo Cernadas corrió con los negocios de tío José Domingo. Podrías informarte de él para cobrar yo los réditos a fin del año.

A Dios, hija, por hoy. Te escribiré después más largo, porque hoy escribo para Francia y estoy cansada. Te abrazo mil veces y a Faustino, y le agradezco lo que trabaja por mí con mis muebles. A Dios, hija,

Tu Madre.

XVI

Noviembre 8.

Querida Florencia:

Mucho gusto me ha dado tu carta y la de Faustino de ver que están buenos pues ya es toda mi ambición y mi consuelo. Estoy encantada con lo que me dices de mi casa, si estoy por creer que me va a venir la dicha. Aún estoy deseando saber cómo están mis finanzas, pues cuando te libro letras y más letras no sé cómo te verás. Ya te dije lo que haría, que mis extraordinarios me tenían loca, y no pudiendo aún librar para Francia hasta el nuevo año, tenía que embrollar la pelota. Así, en fin, vamos viviendo. Demasiado convencida estoy del estado de eso para vender y por eso te muelo tanto de pedirte algo. Aquí me sirven y en todo caso lo venderé bien y la plata me servirá para comprar otros mejores. ¡Si vieras mi toaleta la vida que ha dado a mi cuarto! Lo linda que está, parece nueva. Suspende la venta del estantito. Te diré más adelante. Si pudieras mandarme la mesita de Despalliers te lo agradecería y la de cajón, y el viejo ropero de dos cuerpos: esto en una ocasión o en varias, como vayas pudiendo. Dos sillas de brazos mientras, si se puede, también. Mi consuelo, hija, es arreglar mi casita. ¡Si vieras lo que uno extraña vivir tan largo tiempo sin nada! Ahora me consuelo con mi cuarto, porque no te puedo decir lo que extraño a Malena y a Julio, pero hago fuerza para no llorar y mantenerme derecha. Los espejos, si se venden bien, bueno, y si no y si tienes donde ponerlos, guárdalos. Los cuadros grandes, no los vendas. Todo cuando se reduce al cambio, da pena sacrificarlo. Un ropero aquí, bueno, cuesta 100 duros y todo así. Siento lo que se vende ahí así me da pena y sólo por no tener dónde guardar lo que hay, lo puedo vender. Dime lo que ha costado vender la toaleta. No dudo, hija, del interés que tomas por mis cosas. Yo con esperanzas siempre de ir ahí, estoy con mil irresoluciones. Creo que dentro o fuera, este verano sabremos a qué atenernos. No te olvides de hacerme buscar con José entre las diabluras unos regatones amarillos de las mesitas viejas francesas, y de mandarme la

compañera de la que está aquí.

Te agradezco el dulce mucho, pero no gastes en mandarme nada. Me da pena cualquier gasto porque pienso como estará todo. Dime si se puede comer el pan de aquí, si llega comible, y los bizcochos, para mandarte más, y si hay aquí algo mejor que ahí, para mandarte.

A Faustino, mil abrazos. He escrito tanto y aún tengo que escribir que no sé si podré responder a su carta. Los abrazo mil y mil veces.

Tu Madre.

Mándame una cafetera de platina y si vive una tapa del queso, de cristal. Esta carta es donde vivió Mama Luisa.

XVII

Montevideo, Noviembre 29 de 1842.

Querida Florencia:

Me alegro que Jenara haya ido contenta. A mi modo y como me ha sido posible le he manifestado mi cariño: flores, dulces, sonseritas que me parecía le darían gusto. Me ha parecido sinceramente afectuosa conmigo. Dile que, cuando haya cintitas, le he de mandar, que no me he de olvidar. Dale muchas expresiones a mi querida Rosita y demás de Lezica. Hija, no suelto la pluma de la mano y no doy cumplimiento a lo que quiero. Así, no les he escrito a estas amigas que tanto quiero, a otras muchas que deseo escribir también y mandar algo, y cuando se sabe la salida, es siempre de prisa.

He tenido carta de Mendeville. Dice que te robará a Malenita como robó a Carlos. Así, prepárate para este cariño, que piensa ir a París el año que viene de modo que no sería raro viniera por aquí. La carta que Julio nos ofrecía, no ha venido, pero he sabido que está bueno.

Dime si pediste algo a M. Delurde y si has podido pagar las letras que te he mandado contando con esto.

Zumarán llegó ayer y creo irá a ver eso de aquí a unos días: Estoy buena y Albina y los chicos no hay novedad. El corsé te irá muy pronto. Te abrazo mil veces y a Faustino y tus chicos y no te olvido un momento.

Tu madre que te ama,

María.

XVIII

Diciembre 22 de 1842.

Querida Florencia:

¡Cuánto siento, hija mía, tu mala salud! Este es el primero de todos los bienes, sin duda. Me hago cargo cuánto trabajo te darán mis intereses, pero encuentro mil inconvenientes para nombrar a una persona para ocuparse de ellos. Voy a ver si puedo conseguir que don Gervasio los tome a su cargo aunque siempre está en el campo. Los negociantes tienen tantas atenciones que no se pueden ocupar sino de los suyos. Esto me retiene de elegir el que me indicabas. Veremos pues si podemos tener a don Gervasio.

Escribí para los alquileres a M. Delurde, veremos lo que te dice. No me vendas por ahora más muebles. Me da lástima sacrificar por nada todo y a los precios a que se vende y la reducción a plata queda en nada. Por ahora guárdenme los muebles hasta segunda orden. Poco a poco o los traeré o dispondré otra cosa. Sobre todo no tomes trabajo ni penas por esto. Tu salud es lo primero. Dime de que tiempo estás, cuidate mucho, como ha de ser. No te aflijas por la fortuna. Este año me ha ofrecido Mendeville aumentarme mi pensión y espero que podrá darte algún alivio. Luego que se decida el viaje de Albina arreglaré mis intereses de modo que te pueda aliviar. Por ahora, cuidate lo primero y cree que no te olvido un momento y que te doy mil abrazos.

Tu madre que te ama,
María.

La carta para D. Gervasio mándasela con Esnaola a M. Atkinson, diciéndole que deseo pronto la respuesta para si no puede pensar otro a fin que no tengas este cuidado tú. Tantos abrazos a Faustino y los chiquitos y a las amigas mil memorias.

XIX

Montevideo, enero 1° de 1843.

Querida Florencia:

El cielo derrame sus bienes sobre ti y tu familia en este nuevo año. Esta es la primera felicitación que pongo en él. Recibí tu carta del 26: aquí me tienes pensando qué hago. Ya me voy a Francia, ya me voy a verte y así me atormento en cavilar. Aquí creo que hay paces, que todo se compone. Dios lo quiera. Esto retardaría el viaje de Albina y te haríamos una visita. Me interesa mucho tener un libro de pergamino con muchos letreros y unas tiritas que lo atan, que era el libro de mi madre, de los alquileres de las casas. Ve si lo puedes encontrar entre mis libros y también los que haya míos de la Historia de Angelis, y lo que está sin encuadernar; también uno de Actas de la Sociedad de Beneficencia. Todos los puedes poner en un cajón y mándarmelos así que se pueda, pero el de pergamino, el primero. Te mandé hace mucho tiempo, por la casa de Tresserra dos baúles vacíos, uno era de don Manuel y otro no sé de quién, y la caja del harpa mía, que es para que después me mandes el harpa. Dime si recibiste estos baúles y caja. Yo no sé por qué tengo tanta esperanza de verte; pero me parece que ha de haber algún arreglo. Si puedes mandarme la pieza del género de las camisas como el de Malena, mándamelo pronto, porque necesito mucho unas camisas, sea para irme o no. Espero la respuesta de Gervasio.

Esa carta para el padre de Cernadas hazla dar pronto, para que me dé una noticia sobre la capellanía de mi tío José Domingo, y su respuesta mándamela pronto. M. Clos debe venir y él es muy bueno conmigo y traerá cuanto le des.

A tus hijos miles de besos, a la familia de Lezica los más finos recuerdos

y a todas las amigas, bien siento no poderles escribir a todas; pero no tengo tiempo.

Te abrazo mil veces y a mi pobre Faustino, tantas y tantas cosas, que no lo olvido,

Tu madre que te ama,

María S. de Mendeville.

XX

Querida Florencia:

Acabo de recibir tu carta última. Estoy buena y me alegro que tú lo estés.

Cómprame una pieza de género de hilo, como la que tomaste para Malena y lo más pronto que puedas, mándame, porque necesito con urgencia para camisas, y es preciso hacerlas hacer de modo que te estimaré esto.

Mucho me animan que me vaya con Albina y esta intención me tiene enferma.

Ya me decido, ya me arrepiento. En fin, te escribiré más largo y por hoy conténtate con mil abrazos para ti y tus hijos y Faustino.

XXI

Domingo.

Querida Florencia:

Ayer te escribí, pero como se va ahora el Relámpago no quiero dejar de escribirte. Aquí corre que hay paces. Como no se dice si Dios se apiada de tantas penas y hay esperanzas de vivir quietos, esto sería para mí el cielo abierto porque no te puedo decir cómo estoy y mi angustia y mi indecisión. Mi espíritu se acabó. Así, todo me asusta, me da miedo, como un chiquito, y cuando pienso en los días del viaje, en los sustos y temores que padeceré, me hago tal montaña que me aterro. Así, haciendo preparativos y sin decidirme ni sé aún lo que voy a hacer. Parece que aún tendremos toda la semana entrante de modo que la yerba si puedes mandarla pronto vendría bien. Considera mis camisas, que el género no llega aún. No sé cómo tengo la cabeza, te lo aseguro. Dile a Esnaola de hacer un esfuerzo para ver si se vende el piano, pues de todos modos esto vendría muy bien. Si me voy, te dejaré escrito, aunque hasta hoy estoy más inclinada a quedarme. Abraza a tus hijos mil veces. Todos estamos buenos. Tu Madre que te ama,

María.

Probablemente la Táctica ha de volver o el Relámpago. Aprovecha para mandar lo que quieras y para escribir.

XXII

Febrero 3 de 1843.

Querida Florencia:

Hace días que no sé de ti; que sigo enferma, pero un poco mejor. Hace unos

días que no tengo fiebre; pero estoy muy abatida. Esta enfermedad, por sí sola da mucha tristeza y, acompañada de tantas penas como tengo, hazte cargo. Me hablan de irte a la estancia, pero creo no harás el disparate de irte embarazada, porque el movimiento del carruaje te haría mucho mal; ten paciencia hasta que estés buena.

Ahora me avisan de esta ocasión y no puedo escribir largo. Dime si recibiste hace tiempo una carta para Leppel, si se la diste. Dime si recibiste una carta con unos puñitos adentro. Si la azúcar está barata mándame un poco de dulce de duraznitos y de duraznos. Aquí no hay casi duraznos. ¡Cómo me acuerdo de los ricos del Monte! Pero esto sin que te incomodes: un poco, un tarrito de lo de Carmen Zelaya, poco, porque se echa a perder.

Diles a Prelig y a Esnaola tantas expresiones, y a la buena Rosarito y finas amigas Lezica.

A Dios, hija, sólo te escribo para que no estés con cuidado. Abraza mil veces a tus hijos.

Tu madre que te ama, M.

XXIII

Montevideo, Febrero 3 de 1843.

Esta se quedó hace días y va hoy, trece.

Querida Florencia:

Al fin he sabido la llegada de Malena y recibido carta suya, que bien necesitaba mi alma algún consuelo en medio de tantas penas y aflicciones como me rodean. Te podrás imaginar mi mal humor cuando me dicen por qué no me he ido a gozar en Europa y dejar de penar aquí. Tú, que sabes mis negocios, podrás inferir todos los inconvenientes para irme -¿cómo los vencía?-. Te aseguro que me he enfermado de la aflicción que tenía, pero ¿cómo dejarte todas las cosas en el estado en que están? Así rabio cuando me oigo recriminar. Es preciso tener mucha paciencia en mi lugar.

Aún no puedo tener la noticia de la Capellanía de mi tío, cosa que no puedo perder. Escribí a Capdevila y te suplico me mandes pronto la respuesta, porque quiero arreglar mis cosas, porque así cualquier cosa que ocurra, uno está más tranquila. Dime también en una listita lo que paga cada casita -sólo para mis arreglos-, y si te deben.

El libro que necesito es otro, de pergamino, que tiene una colita con muchos letreros. Si se encuentra, mándamelo. Dentro de poco te diré lo que pienso sobre los muebles; entre tanto ve lo mejor posible de cuidarlos.

No me siento aún buena para irte a ver aunque lo deseo mucho y sería muy bueno para mis intereses. Pienso pues ir a verte; pero me parece que en tales momentos murmurarían aquí, y ahí dirían que me iba por miedo, y esto haría mal efecto. Quisiera ir cuando pudiesen ver que me iba por gusto y sin relación con la política de la que estoy tan cansada que no quisiera ni oír hablar ni pensar en ella. Considérame: sola con Mama Luisa y un criadito francés que tengo, de quince años, oyendo todo el día tambores,

viendo soldados como hormigas, porque no sé de dónde salen. Ayer por la mañana vino toda la guarnición que había dormido en las trincheras, y un inglés me aseguró que había contado 5.500 hombres. Estos venían porque los habían mudado otros, de modo que las mujeres estamos solas. A todo el mundo se le obliga a servir y el que no tiene papeleta, va a las tropas de línea. Ya han ido algunos principales, nadie se niega. Parece que han comido azogue. Considera yo que soy la madre del miedo, tengo el cuartel de los argentinos a dos cuadras, y el de unos negros a una cuadra, de modo que a cualquier ruido ya los veo pasar corriendo, y yo, temblando. Hago en mi cabeza mil viajes ya a ésta, ya al Janeiro, pero mi poca salud me tiene rendida, que nada emprendo. Después no puedes contar con nadie, porque cada uno es para sí. En la casa de Tresserra tienen mucho qué hacer y no es posible importunar. Todo esto me ata. Después mis intereses tú sabes como están, no tengo pues desembarazo para nada. Lloro de miedo y me propongo irme al Janeiro, y me propongo esto sólo para calentarme la cabeza, porque empiezo a tocar imposibles y a más afligirme. Quisiera pues irme para arreglar todo contigo, dejarte bien impuesta de todo y irme a Francia para descansar, porque mi corazón necesita de afecciones y lejos de mis hijos soy más infeliz. Tú sabes bien la costumbre que tengo de disimular mis penas, así me creen algunas veces tranquila; pero en el fondo de mi corazón no hay sino dolores. Por todo lo que me dice Malena y los muchachos, veo que con lo que tengo viviría bien en Francia y podría economizar, y aquí vivo mal y me empeño más y más. Eso también está caro, de modo que cuando consulto mi razón veo que es lo mejor que podría yo hacer. Dime cuando piensa Rosita irse, para mi gobierno. Carlos debe llegar de un momento a otro. También me fijo en él porque podría conseguir un buque de guerra y esto sería más seguro para mí y más cómodo, porque en los buques mercantes tengo más miedo, y si pudiera arreglar mis asuntos para irme con Carlos, esto sería bueno, porque, hija, la vida pasa siempre con agitaciones y gritos, y yo quisiera pensar en un descanso para mis huesos.

Estoy aburrida de guerra y política. Haz ver si hay cartas para mí de Francia y de Valparaíso en ésta, porque sé que han llegado buques de uno y otro punto.

Te recomiendo la respuesta de Capdevila para ver si puedo arreglar eso. Dile a misia Agustina que no la olvido y que creo que ella no me olvida tampoco, que le he de dar un abrazo cuando menos piense.

Te mando ésta de Malena. Ha sido recibida por la familia perfectamente. Todo su clamor es que me vaya, que aquello es divino, y que viviré muy bien y con mil gustos con la mitad de lo que tengo. Sólo te diré que con lo que pagaría un año allí una famosa criada, tengo aquí para dos meses de una mala. Mil memorias a todos, mil abrazos a tus hijos y a Faustino de tu madre que te ama,

María.

¡Qué desgracia es vivir en estos infiernos siempre! Hoy he pasado muy asustada; pero ahora me dicen que "no tema nada", que todo va bien. El conde me dicen que cree que allá se enojarán mucho con esta noticia de franceses, que le parece mejor que no vaya. Pero aquí también, hija, temo, de modo que estoy mártir. Si eso está sosegado, escíbeme. Me iré, ya en algún buque de guerra que habrá siempre, o ya en un paquete. Si piensas puedo estar tranquila y hay el tiempo preciso para irme con Rosa, me iré pronto, pues sólo me detiene el temor del enojo popular. Tengo mi pasaporte listo, mi baúl acomodado. Voy a ver si puedo mandarte un baúl de ropa sucia para lavarla.

El mes de M. Delurde dalo a Van Praet. Si tengo algo más, mándamelo o dime cuánto, para librar yo. Dime si hay festoncito para enaguas en ésa y buen coco fino para batas. Dime si hay género de Nápoles, negro, bueno y a cómo. Aquí las tiendas cerradas casi todas.

A Faustino tantas expresiones y abrazos a tus hijos que ansío verlos.

Cuando pienso en verlos me alegro tanto, sobre todo, a Enrique.

Esa para la Taboada me interesa mandarla, con seguridad es de su hijo, sobre intereses. A Dios hija, mil expresiones a las buenas amigas de Lezica. ¿Te figuras, si no vamos con Rosa, qué consuelo para todos? Voy a ver si puedo escribir a don Gervasio.

Mil abrazos a tus hijos y a Faustino; y para ti cuantos quieras de tu madre que te ama,

María.

Contestame pronto porque si no puedo estar en ésa tranquila, o irme con Rosa, me voy al Janeiro, pues aquí estoy muy sola y no sabes qué pena es ésta de no tener un ser a quien pedir auxilio. Gutiérrez se fue a Italia, de modo que esto me ha dado también muy malos ratos, porque se fue sin "licencia". Aquí quieren que todos perezcan, y ni las mujeres quieren que tengan miedo, de modo que es la misma cosa que ahí, con un poco más de libertad. Ayer se registraron muchas casas y al que se oculta le sacan amarrado y le hacen soldado de línea. Todo el día tiros, heridos, guerrillas. Privación de muchos artículos, de modo que estoy como embarcada, sin leche, fruta carísima y todo esto al "nudo". Ni es mi tierra, ni esto me sacará del "pantano", pasando los pocos años que me quedan en padecer y ver padecer, y ni el nombre de política te aseguro quisiera oír. Así, quisiera arreglar mis intereses contigo y vivir en descanso, aunque fuera en un rancho. No tengo ninguna aspiración, ni aún vestirme como gente. Sólo lo que deseo es tomar una taza de caldo y otra de café, sin que me hagan rabiar y sin asustarme. Ve aquí mi ambición. De todos modos esto es muy caro, y con esperanzas he vivido cuatro años, y todas las ocurrencias de mi familia que me han enredado. No te puedo decir lo que se gasta aquí. Nada puedo ahorrar y así, no puedo ir. O es preciso irme ahí o a Francia y éste es el momento de tomar partido, porque esto me despierta también. Mi enfermedad me privó de irme con Albina, porque hija, no teniendo nadie para ayudarme, es preciso que yo lo haga o disponga todo y cuando no hay salud, no hay valor para nada. Piensa los gastos y

trabajos que he tenido para que se fueran tres hijos y lo que les he tenido que hacer, pues sabes nuestras economías. Figúrate los empeños que he hecho y las economías "en mí". Así tengo que pensar en mí y tan cansada de ver viajar a los otros que de todo estoy aburrida. Así espero tu carta con ansia para ver lo que he de hacer.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

